

de la hija de
Sion cautiva
en Babilonia

en quien confio como en mi Redentor: él me ha prometido venir a mi socorro, y librarne del poder de mis enemigos, vendrá ciertamente, y yo lo aguardaré con firme esperanza. Mi Dios escuchará mi voz: el silencio profundo que ahora guarda lo hace parecer sordo á mis clamores; pero tengo certeza de que ese silencio no durará siempre; mis súplicas llegarán á él, y vendrá el instante en que las escuche. No te alegres tú que eres mi enemiga; no te gloríes de mi caída. Nacion impía, que solo me aborreces por el odio con que miras al Cristo á quien yo adoro; pérfida y cruel Babilonia, no te gloríes de tus victorias, ni de verme abatida á tus piés. Yo me levantaré despues de haber estado sentada en las tinieblas de una dura opresion, é ignominioso cautiverio; me veo como sepultada en las sombras de la muerte; pero cesará la opresion limitada á determinado tiempo: su termino está fijado; y en el instante que señaló Dios, yo me levantaré llena de fuerza y cubierta de gloria. El mismo Señor será mi luz: no habrá para mí noche ni obscuridad: no necesitaré que los astros me iluminen, ni que las lámparas me alumbrén, pues brillará para mí el esplendor de la gloria del Señor, para mí nacerá su luz, y me circundará (1). Sufriré la ira del Señor, porque he pecado contra él; mis hijos han pecado contra el Señor: yo me reconozco culpable de sus crímenes, sufro con ellos porque son miembros míos, y continuaré sufriendo todo el tiempo que le agrade, porque sé y conozco que es infinitamente justo, y que sus castigos no igualan á la magnitud de las ofensas que los han merecido. Sufriré el enojo del Señor hasta que haya juzgado mi causa y me haga justicia de mis adversarios. La opresion que padezco es muy justa por parte de Dios, pero injusta por parte de mis enemigos; y vendrá el tiempo en que él mismo tome mi defensa contra ellos: él juzgará entónces mi causa, y me hará justicia librándome para siempre de sus manos, y haciéndoles beber toda la amargura del cáliz de su furor. Entónces me hará pasar á la luz, y yo veré su justicia, saldré de las tinieblas que ahora me envuelven, y pasaré á la claridad inefable que el ojo humano no vió, y que está reservada para solos los hijos de la luz. Veré su justicia, no como en un espejo, ni bajo la sombra de un enigma, sino tal como es en sí, en todo su brillo, no ya en sus efectos, sino en su misma fuente: la veré en el que es la justicia soberana y por esencia. Mi enemiga verá mi gloria, y se cubrirá de confusion: la nacion impía que me oprime, la pérfida y cruel Babilonia que se gloria de mi abatimiento, verá mi felicidad, y avergonzada á vista de todo el universo será cubierta eternamente de ignominia. Sí, quedará confundida la que ahora me pregunta: ¿Dónde está el Señor tu Dios? Ella se obstinó en su impiedad abusando del silencio que Dios guarda ahora respecto de mí; é insultando mi dolor, quisiera agravarlo, preguntando: ¿Dónde está el Dios que adoro y cuyo auxilio aguardo? Pero sus insultos caerán sobre ella. Mis ojos la verán hollada como el lodo de las calles: ella verá mi gloria, y yo veré su humillacion: la veré entregada á los ejecutores de la divina justicia que la harán sufrir el suplicio que merece: la veré entregada á los demonios, que se arrojarán sobre ella como sobre su presa: abatida bajo la tiranía de esos espíritus de tinieblas, y condenada á padecer eter-

(1) La Vulgata dice: *Dominus lux mea est.* El hebreo á la letra: *Dominus lux mihi.*

namente á los golpes redoblados de la divina justicia que la tratará como al lodo de las calles. ¿A quién podrán convenir mejor estas palabras que á la Iglesia en el tiempo de la plaga anunciada por S. Juan, y cuya figura parece haber sido el cautiverio de Babilonia?

Mas escuchemos por un momento cómo S. Gerónimo nos explica las promesas relativas á aquel tiempo. „Entónces, dice el Señor, yo te congregaré todo entero, ó Jacob, reuniré los restos de Israel, los reuniré todos juntos como un rebaño en el redil, como ovejas en medio de su aprisco, y se oirá el ruido de la multitud de hombres congregados (1). El que debe abrirles el camino marchará delante de ellos: se apresurarán, pasarán por la puerta, y saldrán (ó segun la version de S. Gerónimo, *entrarán*) por ella, su rey irá delante y el Señor á su frente (2).” Veamos como S. Gerónimo explica estos dos versos haciendo hablar en ellos á Jesucristo: „Por quanto no habeis creído en mí cuando vine cubierto con el humilde velo de una carne mortal, yo vendré al fin del mundo con todo el esplendor de mi magestad, acompañado de mis ángeles y de todas las virtudes celestiales, y entónces yo te congregaré todo entero, ó Jacob. Entónces yo reuniré los restos de Israel, y los juntaré en mi redil con el pueblo pagano. Entónces os rodearé con un muro muy firme, y será prodigiosa la multitud de los creyentes, y tan grande el concurso tumultuoso de las ovejas congregadas en el aprisco, que no podrán contarse. Y para que no imagines que he querido hablar de ovejas irracionales cuando dije que las pondria como un rebaño en el redil, y como ovejas en medio del aprisco, entended que estas ovejas son hombres, pues sigo diciendo, se oirá levantarse el ruido confuso de esta multitud de hombres. El tumulto se forma por la voz de muchos: es un grito que procede de una grande muchedumbre, y se usa aquí de esta palabra para que no pensemos que se trata de la voz de un hombre solo, sino entendamos que es la voz comun de aquella multitud que alaba al buen pastor por haberle allanado todas las dificultades, y preparado el camino, marchando delante de ella. El que es su guia en el camino sea, pues, tambien la puerta de la mansion de la felicidad: el mismo les diga: Yo soy la puerta; y abriendo la senda el divino pastor, marchando á su frente, y siendo la puerta á la cual conduce este camino, el ganado fiel pasará y entrará por él. El pastor es su rey, él mismo es el Señor, y por eso se dice inmediatamente, el rey pasará delante de ellos, y á su cabeza estará el Señor (3).”

S. Gerónimo supone en este lugar una conexion tan íntima entre la conversion de los Judíos y la última venida de Jesucristo, que parece no separa estos dos sucesos. Es cierto sin embargo que

(1) *Mich. ii. 12.* La Vulgata dice: *In unum conducam.* El hebreo, *colligens colligam.* La Vulgata: *Tumultuabuntur à multitudinis hominum.* El hebreo: *perstreperit ab homine.* —(2) *Mich. ii. 13.* La Vulgata dice: *Ascendet pandens iter;* el hebreo, *ascendit dirumpens.* Es verisímil que debe leerse *ascendet.* La Vulgata dice: *Divident;* el hebreo, *erumpent.* La Vulgata: *Et ingredientur;* el hebreo y los Setenta, *et egredientur.* Es verdad que en el hebreo pudo tambien leerse: *et ingredientur;* pero tomándose la comparacion de una multitud que sale apresurada de una ciudad donde se hallaba con violencia, parece buena la leccion, *et egredientur.* —(3) *Hieron. in Mich. ii. col. 1513.*

VII.
Observaciones de S. Gerónimo, sobre la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob y especialmente de las reliquias de Israel; figura de los restos del pueblo judío que serán de nuevo llamados.

VIII.
Observaciones sobre el poder conservado á la

hija de Sion al reunirse las casas de Israel y Judá, y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra la hija de Sion al tiempo de su restablecimiento.

habrá entre ellos algun intervalo, y S. Gerónimo lo admite sin duda, pues reconoce que la conversion de los Judíos será el fruto de la mision de Elías, y por consiguiente anterior á la muerte de este profeta, que se ha de verificar ántes de que Jesucristo baje del cielo en el resplandor de su gloria. Solo quiso decir, pues, que Jesucristo en su última venida consumará la grande obra de la completa libertad de ambos pueblos, cuya reunion habrá hecho ya la predicacion de Elías, lo que da lugar á otra reflexion. Ya hemos hecho observar que el Señor anunciando por boca de Ezequiel la reunion y restablecimiento de las tres hermanas, Jerusalem, Samaria y Sodoma, indica expresamente que Jerusalem, aunque en el orden de tiempo es la segunda, conservará siempre la primacia que la distingue entre las otras dos, las cuales *se le darán por hijas* (1); semejante promesa vemos en Miqueas. La Vulgata dice: *Y tú, torre de ganado cubierta de nubes, la hija de Sion vendrá hasta tí, y la hija de Jerusalem recobrará su primera potestad y su imperio* (2). El mismo sentido expresa el hebreo, exceptuando solo la palabra *Ophel*, que S. Gerónimo leyó con *Aleph*, y entónces puede significar *nebulosa ó caliginosa*, toda envuelta en nubes y obscuridad, y ahora se lee escrita con la letra *Ain*, y puede significar *elevada*: tambien puede entenderse que aquel nombre sea el de la torre, pues habia en Jerusalem una fortificacion llamada así (3). Los Setenta, Aquila y Simaco leyeron esta palabra como S. Gerónimo. Los Setenta la tradujeron *squalida, fuliginosa*, torre maltratada por el ardor del fuego. Aquila traduce *torre tenebrosa*, y Simaco *escondida ó oculta*, por la obscuridad que la cubre. Los Setenta tradujeron: *Y tú, torre del ganado, maltratada por el ardor del fuego, la hija de Sion vendrá hasta tí, y la hija de Jerusalem recobrará su poder y su primer imperio cuando vuelva de Babilonia*. Las palabras *ex Babylone* (de Babilonia) que no se hallan sino en la version de los Setenta parecen muy convenientes en el primer miembro; y comparando esta version con la Vulgata, parece que originalmente pudo leerse en el texto: *Y tú, torre del ganado rodeada de obscuridad, la hija de Sion volverá de Babilonia hasta tí, y la hija de Jerusalem recobrará su primera potestad, su primer imperio*. Esta *torre del ganado* es el templo, segun lo que dice Isaías: *Mi amado tenia una viña, en medio de la cual fabricó una torre* (4). El amado de que aquí se habla es Dios, la viña es la casa de Israel, y la torre el templo. Jesucristo usa de la misma comparacion: *Un padre de familia plantó una viña y fabricó en ella una torre* (5). El padre de familia es Dios, la viña es la casa de Israel, y la torre el templo. El templo puede llamarse *torre del ganado*, porque toda la nacion que es el ganado del Señor, se congregaba en él tres veces al año. Esta torre se cubrió de tinieblas y de obscuridad desde su ruina en tiempo de Nabucodonosor hasta su restablecimiento en el reinado de Darío, hijo de Histáspes: y la hija de Sion llevada cautiva

(1) *Ezech. xvi 61*.—(2) *Mich. iv. 8*. El texto hebreo prueba que *filia Sion*, es el nominativo de *veniet*, y que *filiae Jerusalem*, es un dativo.—(3) *2. Par. xxvii. 3. Et in muro Ophel multa construxit*.—(4) *Isai. v. 1. 2*.—(5) *Matt. xxi. 33. Marc. xii. 1*.

á Babilonia debia volver de allí y ser restituida á la misma torre, recobrando la hija de Jerusalem su primera potestad y su primer imperio, y quedando constituida como ántes, por centro de la religion, no ya solo de las doce tribus reunidas, sino tambien de todos los adoradores del verdadero Dios de cualquier nacion que fuesen. Esto es lo que pertenece al primer sentido que presenta la letra del texto. Pero debemos confesar que Jerusalem no recobró nunca perfectamente despues del cautiverio de Babilonia la potestad y el imperio que tuvo en los tiempos de David y Salomon, de manera que no puede decirse que la profecía se haya cumplido plenamente en este primer sentido, y por lo mismo se infiere que debe tener un segundo sentido y un segundo cumplimiento que corresponda mejor á la energía de las expresiones.

Como en otro tiempo la hija de Sion fué establecida por centro del antiguo pueblo, de todos los adoradores del verdadero Dios ántes de Jesucristo, así la Iglesia romana fué constituida centro del pueblo nuevo de todos los que siguen el verdadero culto despues de la venida del Salvador. Esta hija de Sion amenazada primero en vano por Sennaquerib, entregada despues á Nabucodonosor, y conducida como esclava á Babilonia, volverá de allí, y entrará otra vez en toda la plenitud del poder de que estuvo despojada en los dias de su humillacion. Cautiva con sus hermanas en medio de un pueblo infiel, amargada con el mismo cáliz, parecia haberse confundido con ellas; pero vendrá el tiempo de su restablecimiento, y entónces sus hermanas se le entregarán como hijas. Samaria y Sodoma se reedificarán juntamente con Jerusalem, siendo esta última el centro de su reunion. Ya sea que la Iglesia griega figurada por Samaria abjure su cisma, ya sea que la nacion judía, figurada por Sodoma, se convierta de su infidelidad, ambas cosas sucederán reuniéndose una y otra á la Iglesia romana figurada por la hija de Sion, y reconociendo por madre á esta Iglesia, á la cual simboliza la hija de Jerusalem.

Las naciones infieles se irritarán y conspirarán contra la hija de Sion (1); se congregarán y asociarán para un mismo fin, diciendo: *Sea apedreada Sion, y nuestros ojos se recreen con su desgracia*. Conspirarán contra la Iglesia de Jesucristo, y meditarán su ruina. Pero esos impíos no conocerán entónces las determinaciones del Señor (2), no comprenderán su designio, ni sabrán que permitiéndoles asociarse y conspirar de ese modo contra su pueblo, solo intenta juntarlos como la paja se junta en la era para pisarla. Entónces llamará á sí á la hija de Sion (3), y le dará el poder de trillar esa paja: le dará cuernos de hierro y uñas de bronce, con las

(1) *Mich. iv. 11. Et nunc congregatae sunt super te gentes multae quae dicunt: Lapidetur, et aspiciat oculus noster*. Véanse los capítulos iii. de Joel, xxxviii. y xxxix. de Ezequiel, y en el Apocalipsis el V 18. del capítulo xi. el 7 y siguientes del capítulo xx.—(2) *Mich. iv. 12. Ipsi autem non cognoverunt cogitationes Domini, et non intellexerunt consilium ejus: quia congregavit eos quasi fenum arcae*.—(3) *Mich. iv. 13. Surge et tritura, filia Sion, quia cornu tuum ponam ferreum, et ungulas tuas ponam aereas: et comminues populos multos, et interficies* (hebreo *anathematizabis*) *Domino rapinas eorum, et fortitudinem eorum Domino universae terrae*.

cuales hará pedazos á la multitud de pueblos conjurados para su ruina: reunida á su esposo y participando de su potestad eterna, ella misma juzgará y condenará á sus enemigos, y pronunciará contra ellos el anatema irrevocable. Entonces ella reinará, y todos sus hijos entrarán en posesion del imperio que les está preparado, y el Señor reinará sobre ellos sin fin en el monte santo de Sion: *Y reinará el Señor sobre ellos en el monte de Sion desde ahora por toda la eternidad* (1).

(1) Mich. iv. 7.

MIQUEAS.

CAPITULO PRIMERO.

Castigo del Señor á Samaria y á Jerusalem. Ruina de Samaria. Desolacion de Jerusalem. Advertencias, reprensiones y amenazas dirigidas á la casa de Judá.

1. VERBUM Domini, quod factum est ad Michaeam Morastiten, in diebus Ioathan, Achaz, et Ezechiae regum Iudae: quod vidit super Samariam, et Ierusalem.

2. Audite populi omnes, et attendat terra, et plenitudo eius: et sit Dominus Deus vobis in testem, Dominus de templo sancto suo.

3. Quia ecce Dominus egredietur de loco suo: et descendet, et calcabit super excelsa terrae.

4. Et consumentur montes subtus eum: et valles scindentur sicut cera à facie ignis, et sicut aquae quae decurrunt in praecipua.

5. In scelere Iacob omne istud, et in peccatis domus Israel: quod scelus Iacob? nonne Samaria? et quae excelsa Iudae? nonne Ierusalem?

1. PALABRA del Señor dirigida á Miqueas de Morasti, que profetizó acerca de Samaria y Jerusalem bajo el reinado de Joatan, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá.

2. Pueblos, escuchad todos: atienda la tierra con todo lo que contiene; y el Señor Dios sea testigo contra vosotros, el Señor que todo lo ve desde su templo santo, y que va á castigar á todos los hombres, sin exceptuar á los mas poderosos.

3. Porque el Señor va á salir del lugar santo en que reside: bajará del cielo, y pisará todo lo que hay grande sobre la tierra.

4. Bajo él desaparecerán las montañas, y se abrirán los valles en su presencia, como la cera delante del fuego, y fluirán como aguas que se precipitan al abismo.

5. Todo esto sucederá por el crimen de los hijos de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿De dónde procedió el crimen de los hijos de Jacob, sino de Samaria, en que Jeroboam estableció el culto de los becerros de oro? ¿Y cuál es el origen de los lugares altos del reino de Judá, sino Jerusa-

Deut. xxxii.
1.
Isai. i. 2.

Isai. xxvi.
21.

¶ 1. O Morastite. Lo que segun el hebreo puede significar habitante de Maresa ó Moresa, ciudad de la tribu de Judá, de la cual se ha hablado en el ¶ 15. Véase el Prefacio.

¶ 3. Hebr. dif. y marchará sobre &c. Amos, iv. 13.

¶ 4. Hebr. lit. Bajo él las montañas se liquidarán, y los valles se abrirán como cera delante del fuego, y como &c.

¶ 5. O segun los Setenta: de los pecados. De donde se infiere que estos intérpretes leyeron en el original la palabra que corresponde á peccata, en lugar de la que significa excelsa, como en el miembro anterior, ó mas bien leyeron en ambos miembros peccatum en singular.